

DONNA WILLIAMS: UNA VIDA EN LUCHA

– Enric Berenguer¹ –

Psicoanalista, Psicólogo Clínico.
Barcelona



La reciente muerte de Donna Williams (murió con 53 años el 22 de abril de 2017, de cáncer de pecho, tras seis años de enfermedad) fue una pérdida en la batalla del autismo, que sentí particularmente porque tuve ocasión de conocerla.

Los psicoanalistas nos interesamos por los testimonios autobiográficos de personas con autismo, porque en ellos se puede verificar que, más allá de la etiqueta diagnóstica, lo más fundamental es el modo singular en que cada uno se enfrenta a sus dificultades, a su sufrimiento. Pero también porque estos relatos, a veces muy pormenorizados y exactos, nos enseñan la enorme complejidad de lo que demasiado a menudo se suele describir con categorías simplificadoras, que tapan mucho más de lo que dejan ver. Y, sobre todo, porque nos demuestran que, bajo el mutismo o las grandes dificultades de comunicación de los autistas, no hay simples trastornos cognitivos. Por el contrario, se trata siempre de una experiencia humana muy compleja de la que todos tenemos mucho que aprender, en la medida en que nos acompaña hasta la raíz misma de la subjetividad humana.

Los libros de Donna Williams -en especial *Nadie en ningún lugar* y *Alguien en algún lugar*- son muy

valiosos porque nos retrotraen a un periodo de su infancia en el que ella se enfrentaba, en la más completa soledad, a síntomas muy graves y a sensaciones de angustia inenarrables. Así, vemos de cerca cómo, a pesar de enormes impedimentos, fue capaz de desarrollar una serie de recursos autoterapéuticos que le permitieron salvar lo que para ella se había erigido como un obstáculo imponente: conseguir una integración de la imagen de su cuerpo con lo que en psicoanálisis podríamos llamar el cuerpo pulsional. A lo que hay que añadir algo inseparable de lo anterior: un cuerpo capaz de sentir, base para esa parte de la vida de relación que son los afectos.

Su trabajo minucioso con una serie de artefactos y operaciones que desarrolló revelan a cielo abierto, en primer lugar, el fracaso -característico del autismo- de aquella estructura formativa que Lacan llamó el Estadio del espejo; y, en segundo lugar, las vías para la restauración de lo que, como consecuencia de este mismo fracaso, había provocado en el corazón de su ser un verdadero abismo. Restauración esta que llevó a cabo mediante vías muy imaginativas de suplencia, creando recursos propios para combatir sus carencias.

Así, todas las operaciones, muy laboriosas, que Donna llevó a cabo en la soledad de su cuarto frente a un espejo, donde encontraba un reflejo que atribuía a la imagen de un doble, ponen al descubierto toda una lógica que normalmente nos pasa desapercibida. Y lo que su descripción minuciosa nos permite entender nos es muy útil, por ejemplo, cuando nos ocupamos de

niños pequeños con síntomas autísticos en los que toda una serie de procedimientos, sutiles y siempre particulares, ponen en juego esa clase de identificación a un doble. También en muchos otros casos de niños en los que cierto trabajo sobre la imagen del cuerpo es un elemento fundamental para construir sus límites, produciendo un modo específico de estructura que el psicoanalista Eric Laurent describió como la de un “borde”.



Otra enseñanza de Donna Williams me parece primordial: ella demostró que el sujeto autista también puede elegir, en cada momento de su existencia, entre distintas opciones de lo que se le propone para su tratamiento. Así, por su parte, en un periodo de su vida se sirvió del psicoanálisis, que le ayudó mucho para resolver algunas cuestiones fundamentales, como combatir ciertas formas de angustia; pero, en otro momento, pudo decidir que necesitaba la ayuda de un psicólogo cognitivista para poder abordar

¹ Presidente de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Docente del Instituto del Campo Freudiano. Director de la Colección La palabra eXtrema, de la editorial Ned Ediciones.

algunos problemas concretos de su vida de relación. Quería conocer y asimilar la lógica de ciertos comportamientos sociales. Por otra parte, hizo una serie de observaciones acerca del modo de tratar a niños autistas en institución, demostrando que a menudo no se respetan las formas en que el sujeto es capaz de expresar su rechazo ante algunas intervenciones.

Finalmente, la gran enseñanza de Donna fue que apostó por tender puentes entre su mundo autístico y el de los demás, luchando para ello contra la angustia más profunda, pero sin retroceder en ningún momento, hasta el final.

Por todo ello propuse la edición de sus dos libros antes mencionados, que se publicaron en Ediciones NED. Considero que su lectura contiene grandes enseñanzas, no sólo para todas las personas concernidas por el autismo -psicólogos, psiquiatras, terapeutas, educadores, padres- sino para cualquiera que esté dispuesto a aprender de lo que constituye una situación extrema de la vida humana, ocasión de comprobar hasta qué punto un deseo decidido de lucha es capaz de mover montañas.

La traducción de sus libros y su presentación fueron ocasión de algunas conversaciones a través de



Skype que recuerdo con afecto. Nunca olvidaré que, cuando proyectaba la edición de *Alguien en algún lugar*, se planteó un problema que no se podía resolver sin su intervención personal. El prejuicio de que sería muy difícil contactar con ella me desanimaba. Cuál no sería mi sorpresa cuando, tras haber conseguido su email buscándolo por internet, le mandé un mensaje con la actitud de quien lanza al mar un mensaje dentro de una botella... para encontrarme con que, al cabo

de menos de dos horas, Donna me respondía desde Australia, con la mejor disposición y receptiva a leer atentamente las razones por las cuales un psicoanalista lacaniano deseaba emprender una edición de su obra.

Debo decir que ella entendió perfectamente mis motivos y llegamos rápidamente a un acuerdo sobre cuestiones importantísimas relativas al tratamiento del autismo. Entre ellas, la libertad de elección y el reconocimiento del hecho de que los medios que puede necesitar una persona con autismo en distintas fases de su vida pueden ser muy variados, sin que ninguna disciplina, psicológica o educativa, pueda arrojar ninguna exclusividad.

Después, nuestra conversación siguió por videoconferencia, método que también permitió que ella interviniera en directo en la presentación de su libro.

El mejor homenaje que podemos hacer a esa gran luchadora es, en mi opinión, leer sus libros. Les recomiendo en particular dos:

Alguien en algún lugar, Ned Ediciones.

Nadie en ningún lugar, Ned Ediciones.

Ambos incluidos en la colección "La palabra eXtrema", que tengo el gusto de dirigir. ●